



Joan A. Caylà

En los últimos años estamos asistiendo al surgimiento de lo que ya se llaman epidemias mediáticas. La variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob que siguió a la todavía más mediática «enfermedad de las vacas locas», el síndrome respiratorio agudo grave, la gripe por virus A (H1N1) y, por supuesto, el Ébola y más recientemente la infección por el virus Zika son algunas de ellas.

Estas epidemias se han visto muy favorecidas por el gran desarrollo tecnológico de los medios y formas de comunicación, y seguramente también por la propia Organización Mundial de la Salud (OMS), que comunica rápidamente las alarmas que pueden generar crisis de salud pública con la finalidad de que los países en vías de desarrollo puedan activar sus limitados medios de control.

Aparte del gran impacto en los medios de comunicación, también suelen tener un gran impacto psicológico, económico y sanitario, y suelen acompañarse de predicciones desmesuradas que afortunadamente no se cumplen.

En el caso del Ébola, se considera que fueron factores que favorecieron que fuera una epidemia mediática el origen enigmático del virus, que afectara por primera vez a grandes ciudades, el retraso de la OMS en anunciar el problema, la elevada letalidad y que hubiera casos importa-

dos en algunos países, como los Estados Unidos y España, donde el tratamiento general del tema ha sido muy criticado.

El impacto de las epidemias mediáticas nos lleva a una reflexión desde la salud pública: que sean *online* nos permite conocer en tiempo real la situación epidemiológica de países muy lejanos, y ello debe favorecer la activación de su control. Al mismo tiempo, hay que procurar evitar la alarma social; el miedo es contagioso y puede llevar a priorizar de forma desorbitada y no adecuada la epidemia mediática actual, olvidando otros temas más importantes para la salud pública. Puede ser difícil, pero hay que informar sin alarmar.

Finalmente, las epidemias mediáticas deben afrontarse a escala mundial. Los países más avanzados deben apoyar a los países más afectados como forma de evitar que se conviertan en enfermedades endémicas, en cuyo caso podrían afectar incluso a los países desarrollados.

Bibliografía

- Caylà JA. Epidemias mediáticas: una reflexión para la salud pública. *Gac Sanit.* 2009;23:362-4.
- Godoy P, Mayoral JM, Sierra MJ, Aragónés N, Cano R, Pousa A, et al. El brote de Ébola: la crisis local no debe impedir ver el grave problema en África occidental. *Gac Sanit.* 2015;29:1-3.